



Capítulo 172

Las Encarnaciones de la Muerte

En una tierra sombría y lúgubre, dentro de las profundidades del inframundo griego, se podía ver un palacio extremadamente grande, solo en un campo de almas muertas que vagaban sin rumbo fijo.

Durmiendo pacíficamente afuera de la puerta principal había un enorme y feroz perro negro con tres cabezas.

Cada ronquido que emitía la gran bestia hacía que las rocas debajo de ella temblaran como si estuvieran atravesando un terremoto.

De repente, el perro de tres cabezas se despertó y se quedó mirando un lugar determinado, como si estuviera esperando que apareciera algo.

"Grrrrr..."

Aunque los gruñidos de la bestia eran bajos, todavía sonaban como truenos y eran igualmente amenazantes como el resto de su apariencia.

El lugar donde estaba mirando el perro guardián de repente vibró y unas sombras se levantaron para tomar la forma de un enorme... ¿hombre?

Medía más de un metro ochenta de altura y su torso era musculoso y tonificado más allá de lo imaginable. Ataviado con ropas y joyas tradicionales egipcias, el hombre habría lucido extremadamente cautivador si su cabeza no hubiera sido la de un feroz chacal.

Sosteniendo un enorme bastón de bronce que era casi tan alto como él, este hombre era obviamente Anubis, el dios egipcio de la muerte, los funerales y la momificación.

"Abajo, Cerberus. Me han invitado".

La voz del dios antiguo era tan oscura como poderosa. Transmitía fácilmente la sensación de estar hablando con un gobernante de la muerte.

"Grrrrr..."





El perro guardián del inframundo obedeció la orden de este extraño, pero no parecía muy contento con ello.

El dios con cabeza de chacal pasó junto al iracundo perro guardián y entró con paso decidido al desolado castillo que lo esperaba.

Al abrir las enormes puertas, Anubis fue recibido de inmediato por una hermosa mujer de suave piel aceitunada y cabello negro, como la tinta, decorado con flores primaverales.

Llevaba un atrevido vestido negro que acentuaba sus impresionantes atributos y la hacía parecer un trocito de cielo en este infierno abismal.

—Señor Anubis, usted es el último en llegar, los demás ya lo están esperando en el estudio de mi esposo —dijo la mujer cortésmente.

Anubis quedó bastante impresionado.

Era de conocimiento público que esta mujer odiaba a su marido, pero era capaz de referirse a él como tal sin parecer que estaba a punto de vomitar después.

"Nos vemos allí. Gracias, Perséfone".

Antes de que la diosa de la primavera pudiera responder, el dios chacal comenzó a subir las escaleras para unirse al resto de las figuras importantes que ya estaban presentes.

Cuando el dios ya no podía oírla, Perséfone finalmente abandonó todo su acto de esposa acogedora y suspiró aliviada.

"Mierda... ¿Por qué demonios ese bastardo se ha puesto tan nervioso como para invitar a gente aquí? ¡Nunca había hecho algo así antes!"

Ella no sabía qué había pasado, pero su marido había dejado su trono hacía un día aproximadamente para ocuparse de algunos "asuntos importantes".

Cuando regresó, estaba conmocionado de una manera que ella nunca lo había visto. Inmediatamente convocó una reunión con ciertas entidades, declarando que era un asunto de máxima importancia.

Incluso la mención de la huida de su padre del Tártaro, no lo había aterrorizado tanto como ahora, dejándola completamente perpleja y asustada.





¿Quién o qué era más aterrador que un titán de la creación?

-

Cuando Anubis entró en la sala de reuniones, las miradas de múltiples figuras reconocidas y famosas se posaron en él.

Pudo reconocerlos a todos con bastante facilidad.

Sentada junto a un fuego abierto, con el ceño fruncido, había una mujer que era tan temible como sexy.

Llevando su famosa capa negra que mantenía su hermosa apariencia, ella era positivamente seductora.

Del panteón nórdico, era Hela, diosa de los muertos y gobernante de Helheim.

A unos pocos pies de ella se encontraba un hombre vestido de pies a cabeza con una túnica blanca con capucha.

Detrás de su espalda había ocho alas blancas como la nieve que parecían más suaves que las nubes.

Del panteón abrahámico, era Azrael, el ángel de la muerte encargado de guiar las almas de los mortales fallecidos hasta el más allá.

Sentado detrás de un escritorio con una mirada preocupada en sus ojos cansados, estaba el hombre que había llamado a todos estos seres de la muerte a su hogar.

—Es muy raro que estés de humor para recibir visitas, Hades. ¿A qué debo esta invitación tan poco habitual? —preguntó Anubis—. ¿No me digas que finalmente te sientes solo?

Hades ignoró el tono burlón del Chacal y le hizo un gesto para que se sentara. Anubis obedeció, pero sólo porque estaba interesado en lo que el dios griego de los muertos tenía que decir.

Una vez que Anubis estuvo sentado y todos los ojos estaban puestos en él, el cansado dios respiró profundamente y con voz temblorosa antes de hablar.

"Necesito saber... ¿Ha pasado algo con las bestias primordiales dentro de sus panteones?"

—Tendrás que ser más específico, Hades... —preguntó Azrael.





Había muchas bestias primordiales y controlarlas a todas era casi imposible.

Hades se dio cuenta de que realmente se había adelantado y puso una mano sobre su pecho para calmarse.

"La trihexa, Nidhoggr o Ammit".

—Mi mascota está bien, pero no es asunto tuyo —respondió Hela con frialdad.

—Ammit descansa junto a mi trono, en mi reino. ¿En serio me llamaste aquí sólo para esto? —gruñó Anubis.

Sólo Azrael pareció caer en un profundo silencio mientras se preguntaba por qué Hades pediría algo así.

"¿Azrael?"

"...El trihexa permanece en el infierno durmiendo debajo del palacio de Lucifer".

Con la última pieza del rompecabezas confirmada, Hades dejó escapar un pequeño suspiro antes de llevarse una mano a la frente.

—Esto no tiene ningún sentido... ¿Se está reformando sin sus restos? —murmuró.

—¿Por fin te has vuelto senil aquí abajo? —preguntó Hela con frialdad.

—¡En serio! ¿Qué te pasa? —preguntó Anubis.

Hades miró hacia arriba para ver que estaba recibiendo miradas fulminantes de dos de los dioses en la habitación, solo el Arcángel parecía entender que sus palabras no eran meras divagaciones y ahora tenía una expresión similar de miedo.

"¿¡Q-qué pasa con Tifón, Ouroboros o Leviatán?!"

Hela y Anubis no entendieron por qué el ángel de la muerte de repente preguntaba por monstruos más famosos, pero era extraño ver que la figura tranquila y serena habitual de repente se volvía errática.

"Tifón todavía se encuentra debajo de esa montaña donde lo colocó mi hermano, y Leviatán no se ha movido de su lugar de descanso en lo que los humanos llaman la fosa de las Marianas. En cuanto a





Ouroboros, controlarlo es casi imposible, ya que no se lo puede encontrar a menos que él lo desee".

Azazel posiblemente estaba aún más horrorizado que antes.

—¿DE QUÉ ESTÁN HABLANDO USTEDES DOS?! —rugió finalmente Anubis.

Todo ese ir y venir confuso le estaba dando un dolor de cabeza tremendo y estaba empezando a perder la paciencia.

"Busca en tus registros al primer ser que fue asesinado", dijo Hades.

Un rasgo único entre los seres de la muerte más poderosos era que todos estaban divididos a partir del concepto original de la muerte misma.

Por lo tanto, el interior de sus mentes era como una biblioteca que contenía las muertes de todos los seres de la historia.

Los dioses se tomaron un momento para cerrar los ojos y concentrarse, pero una vez que lo hicieron, sus expresiones se llenaron de confusión.

"¿Qué es eso?"

"¿Qué tiene que ver esa monstruosidad con las bestias primordiales?"

Azrael se tomó la libertad de explicarles a las dos entidades de muerte más jóvenes en la habitación.

"Él es el primero de los Chalkydri y el que intentó acabar con la creación antes de que comenzara. Cuando murió, sus restos se dividieron y finalmente cobraron vida propia".

Los jóvenes dioses no necesitaron preguntar qué podrían haber sido esos restos.

Eran los monstruos y deidades más temidos de toda la creación.

El trihexa que se dice camina por la tierra cuando Lucifer finalmente declara la guerra a la raza humana.

Nidhoggr, el dragón malvado que roe las raíces del árbol del mundo con el objetivo de entrar finalmente al mundo mortal.





Ammit, el horripilante híbrido de cocodrilo, león e hipopótamo que devora corazones impuros y condena a los humanos a la inquietud eterna.

Tifón, la terrible bestia de la destrucción a la que teme incluso el rey de los Olímpicos y es considerado ampliamente como el padre de todos los monstruos.

Leviatán, la bestia primordial de los mares y diosa de todos los que habitan en sus profundidades.

Ouroboros, la serpiente cósmica que se come su propia cola para saciar su hambre y codicia sin límites. Se dice que simboliza el infinito y todo lo que nunca termina.

«Pero entonces, ¿cuál es el fragmento final?» preguntó Anubis.

En lugar de responder de inmediato, Hades hizo un gesto hacia el espacio que los rodeaba.

"Es el Tártaro. Si algo le hubiera sucedido, todos nuestros reinos habrían sentido sus efectos hace mucho tiempo".

Como personificación de todos los inframundos imaginables, la desaparición repentina del Tártaro tendría un efecto desastroso para todos ellos. Los billones de almas que albergaba serían liberados de repente, junto con todos los prisioneros encerrados en sus profundidades más oscuras.

—¿Qué te hace pensar que está resucitando si todos sus fragmentos aún están separados? —preguntó Hela con sospecha.

"Porque lo he visto. Es el mismo ser por el que Jaldabaoth ha puesto precio".

No hace falta decir que todos en la sala habían escuchado la historia del mortal, que de alguna manera había despreciado al dios de la destrucción y la creación, y ahora vivía actuando bajo la influencia del Lucifer caído.

Fue la primera vez en miles de años que todos los dioses y seres superiores estaban discutiendo el mismo tema.

¿Qué tiene de especial este mortal para que el precio por su cabeza sea tan alto y atraiga toda esta atención?

Ahora lo sabían, pero seguían siendo los únicos.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

El secreto del primer dragón y su muerte son historias que han quedado enterradas en las arenas del tiempo. La única razón por la que Azrael lo sabía era porque su señor fue quien mató a la bestia.

Hades lo sabía porque no había mucho que hacer en el inframundo griego con Tánatos actuando como su ayudante, por lo que pasó bastantes siglos revisando los registros de cada ser que alguna vez murió.

Como los dos dioses más jóvenes presentes, Hela y Anubis nunca habían oído hablar del primer Chalkydri ni siquiera sabían de su existencia.

—¿Y qué pasa si algún dragón antiguo ha resucitado? No puede poseer ni siquiera una cuarta parte de su poder original si no tiene sus restos —se burló Hela.

Hades esperaba este tipo de reacción de la diosa helada.

Sentado en su silla, los ojos de Hades ardían con una luz roja infernal mientras intentaba transmitir la gravedad de la amenaza que todos enfrentaban.

—Tienes razón, Hela. No pasa nada. Pero hay más que deberías escuchar antes de descartar mis palabras tan a la ligera.

